

# 43% homogéneo y decisivo

Reconocer el triunfo del "no" es un imperativo democrático. Así lo hemos entendido los sectores cívicos que apoyamos al "sí". De igual modo lo han asumido el Gobierno en pleno y las Fuerzas Armadas y Carabineros.

Especial relieve adquiere en tal sentido la alocución dirigida al país por el Presidente Pinochet en la noche siguiente al plebiscito. ¡Cuántas veces escuché a muchas personas augurar que no se lo imaginaban acatando públicamente una eventual victoria del "no"! Presagiaban que no lo haría jamás y especulaban con toda suerte de artificios para evitarlo.

Esas personas tendrán hoy que admitir que no conocen bien el sentido del honor propio de los hombres de armas de nuestra patria. Tendrán, asimismo, que apreciar que el firme compromiso del Jefe del Estado con la institucionalidad forjada desde 1973, se funda en valores que trascienden a cualquier consideración personal o

cóyuntural. De ahí que a pesar del resultado plebiscitario, la figura del Presidente ha salido engrandecida de esta jornada.

Por otro lado, si bien lamento por Chile que no triunfara el "sí", no me siento derrotado ni abatido. Mirado ya a posteriori, creo que el resultado electoral dista de ser propiamente una derrota.

En efecto, el 54 por ciento del "no" está integrado por sectores que tienen profundas e insalvables diferencias de principios. Las contradicciones entre los demócratas y los marxistas que han apoyado dicha opción aflorarán muy pronto. Ellos no constituyen una alternativa común posible de gobierno. Además, muchos de los votantes del "no" tampoco se identifican con las corrientes políticas opositoras.

Por el contrario, el 43 por ciento del "sí" ofrece una homogeneidad muy superior. Entre quienes integramos ese porcentaje, hay diferencias de estilos y de apreciaciones contingentes. Pero en los principios y

Por Jaime Guzmán



objetivos políticos, nuestra afinidad es sólida y sustancial.

Transformar al 43 por ciento del "sí" en una fuerza cívica decisiva para las elecciones presidenciales y parlamentarias del año próximo, surge así como una obligación patriótica prioritaria y promisorio.

Debemos emprender esa tarea con una mística y un entusiasmo redoblados, que nacen de sentirnos orgullosos de haber sido partícipes del "sí". En esta opción, por la cual tan intensamente trabajamos, hemos visto interpretados nuestros valores morales y nuestros ideales cívicos. Lo que más importa.

Por eso estamos vigorosos y optimistas. Porque la fuerza interior que nace del espíritu no se doblega jamás. Al contrario, es en la adversidad donde se forjan las personalidades y los movimientos capaces de calar hondo en la vida de los pueblos. De transformar los reveses en semillas de próximas y fecundas victorias.

9-X-88